

Material divulgativo realizado con la colaboración de:



lifesaver

Atención y apoyo permanente
para el control de la anafilaxia

www.life-saver.org



Blancanieves y el Príncipe Adrenalín

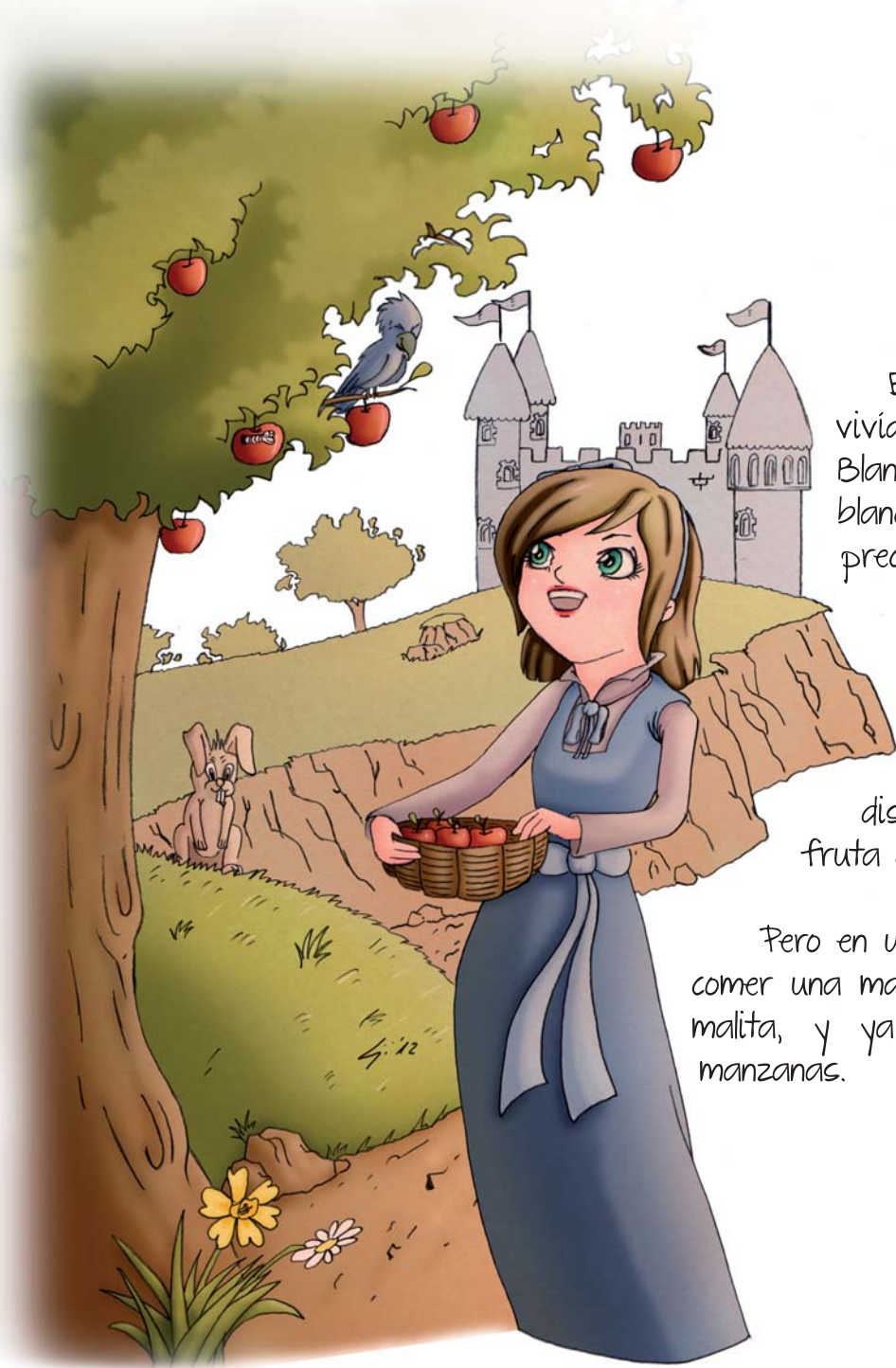


Diseño, Composición y Maquetación: Team Pharma, S.L.

ISBN: 978-84-695-4741-0

Depósito legal:

Adaptación realizada por la Dra. Mercedes Escarrer
Ilustraciones por Benji (benjiben6@gmail.com)



En un país muy muy lejano, vivía una bella princesita llamada Blancanieves. Era muy bella, blanca como la nieve, con unos preciosos labios rojos.

Su infancia fue feliz, rodeada de naturaleza y disfrutaba cogiendo y comiendo fruta de los árboles.

Pero en una ocasión tuvo un susto al comer una manzana porque se puso muy malita, y ya nunca más quiso comer manzanas.

Blancanieves vivía con su madrastra, la Reina, que era muy vanidosa. Su nombre era **Ana-Filaxia**. Siempre quería ser la más bella del reino. Ella sabía que Blancanieves era alérgica a las **manzanas** y **no las podía comer**.

La madrastra preguntaba a su espejo mágico quién era la más bella del reino y éste le respondía:

- Tú eres, oh Reina, la más hermosa de todas las mujeres.

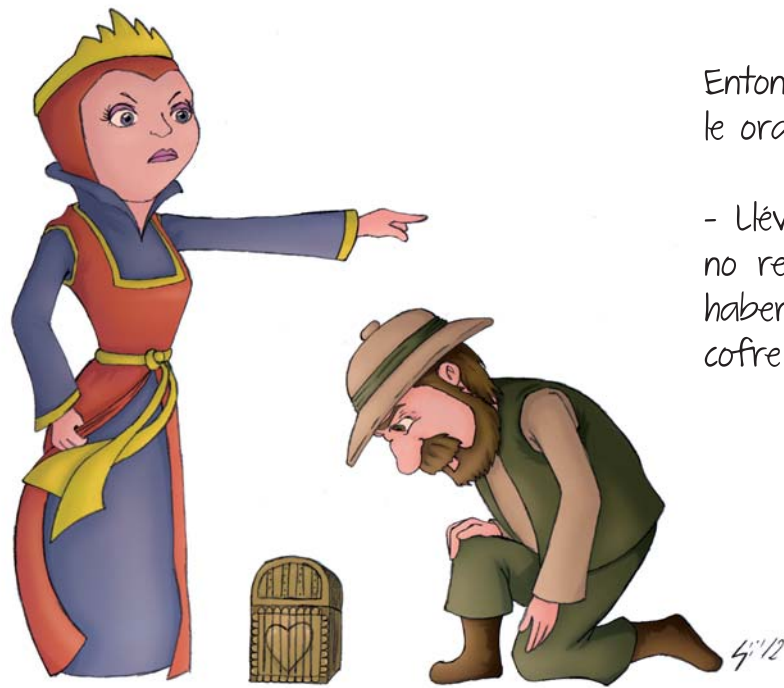
Y fueron pasando los años. Un día la Reina preguntó como siempre a su espejo mágico:

- ¿Quién es la más bella?

Pero esta vez el espejo contestó:

- ¡la más bella es Blancanieves!!





Entonces la Reina, llena de ira y de envidia, le ordenó a un cazador:

- Llévate a Blancanieves al bosque, y que no regrese nunca más y como prueba de haber realizado mi encargo, tráeme en este cofre su corazón.

Pero cuando llegaron al bosque, el cazador sintió lástima de la inocente joven y dejó que huyera, sustituyendo su corazón por el de un jabali.

Blancanieves, al verse sola, sintió miedo y lloró. Llorando y andando pasó la noche, hasta que, al amanecer, llegó a un claro en el bosque y descubrió allí una preciosa casita.



Entró sin dudarle. Los muebles eran pequeñísimos y, sobre la mesa, había siete platitos y siete cubiertos diminutos. Cada uno estaba marcado con unas **señales de prohibido** que Blancanieves no entendía.

Subió a la alcoba, que estaba ocupada por siete camitas. La pobre Blancanieves, agotada tras caminar toda la noche por el bosque, juntó todas las camitas, se echó sobre ellas y al momento se quedó dormida.

Por la tarde llegaron los dueños de la casa: siete enanitos que trabajaban en unas minas y se admiraron al descubrir a Blancanieves.

Se fueron presentando:



Ellos le explicaron que vivían juntos en esa linda casita porque **cada uno tenía alergia cuando comía un tipo de alimentos**, por lo que **tenían mucho cuidado con la comida que tomaban**. Cada uno fue explicando lo que no podía comer.

El primero en hablar fue **Milikito**, que dijo que tenía **alergia a la leche**, y a **todas las cosas que contienen leche**, como el pan de leche, algunos helados, pasteles, etc.



Luego le tocó el turno a **Cascarón**, que era el más cascarrabias porque tenía **alergia al huevo** y decía que tenía que ir con más cuidado, porque **había muchos alimentos que no sospechas que llevan huevo y allí está**, como magdalenas, bollos, galletas, pasta, etc.



El siguiente fue **Sequito**, que era el más chiquitito. Él explicó que su problema eran los **frutos secos**, que **parece que no están en ningún sitio, pero aparecen cuando menos te lo esperas**.



Después vino **Garbancito**, el más movidito. Dijo que lo suyo eran las **legumbres: garbanzos, lentejas, alubias, soja...** Chiquitas pero matonas ya que muchos alimentos las llevan pero no lo sabemos.

Le llegó el turno a **Gambón**, que era el más grandullón. Explicó que lo que él no podía comer era el **marisco**.



-Pues lo mío también está en el mar -dijo **Espinita**- son los **pescaditos**, si me los como, me pongo muy malito.



El último fue **Frutita**, que explicó que cuando comía alguna **fruta** como el melocotón, su cara cambiaba un mogollón.

Blancanieves escuchaba con mucha atención y cuando todos terminaron de explicar lo que les pasaba, ella también les explicó que cuando era chiquitita le gustaba mucho comer fruta de los árboles, pero un día, al morder una manzana, se puso muy malita y no sabía qué le pasaba, pero que nunca más había vuelto a probarlas.

Gracias a los enanitos **entendió** que lo que le pasaba era **que tenía alergia**.

Los enanitos estaban contentos por ayudar a Blancanieves y se hicieron muy amigos.

Ella les contó su triste historia, estaba allí porque huía de la Reina **Ana-Filaxia**.

Los enanitos suplicaron a la niña que se quedase con ellos y Blancanieves aceptó. Se quedó a vivir con ellos y todos estaban felices poniendo cuidado en la elección de sus alimentos.



Mientras tanto, en el Palacio, la Reina volvió a preguntar al espejo:

-Espejito, espejito ¿Quién es ahora la más bella?

- Sigue siendo Blancanieves, que ahora vive en el bosque, en la casa de los enanitos...

Furiosa y vengativa como era, la cruel madrastra **Ana-Filaxia** se disfrazó de inocente viejecita y partió hacia la casita del bosque.

Había hecho una **tarta de manzanas**, ella sabía que Blancanieves se pondría malita si probaba un solo bocado.



Blancanieves estaba sola en la casa, pues los enanitos estaban trabajando en las minas.

La malvada Reina **ofreció su tarta de manzanas** y cuando Blancanieves dio el **primer bocado**, empezó a **encontrarse mal** y su piel blanca **se volvió roja** y tenía mucho picor.

Un caballero, el príncipe Adrenalin, contemplaba desde su brioso corcel lo que estaba sucediendo y se acercó a Blancanieves cuando la Reina se fue. Al llegar a su lado, Blancanieves tenía la cara roja e hinchada y le costaba respirar.

Como él también era alérgico, reconoció rápidamente lo que estaba sucediendo: era una reacción anafiláctica. Afortunadamente el príncipe estaba preparado porque siempre llevaba encima varias dosis de adrenalina. Le inyectó una a Blancanieves, manteniendo el autoinyector durante 10 segundos en el muslo de Blancanieves, que, rápidamente, empezó a encontrarse mejor. Quedó prendado de ella y la besó.



Blancanieves se casó con el Príncipe y expulsaron a la cruel Reina y desde entonces todos vivieron felices, aunque ella seguía sin poder comer manzanas.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado, nuestra alergia hemos conocido y nuestra amiga Adrenalina hemos inyectado.